

El Amor a Pesar de la Guerra: Breve Selección de Poesía de la Sobrevivencia en Colombia

Recibido: 22 de diciembre de 2019

Aceptado: 27 de diciembre de 2019

Angélica Hoyos Guzmán¹

Resumen

En este ensayo presento una breve muestra de poemas publicados entre 1980 y 2019 que hacen parte del *sensorium* de la *poesía testimonial* en Colombia, como manifestación de la sobrevivencia y política de amor frente a las políticas y economías de guerra que marcan el estado de excepción y violencia permanente en el país. Ubico una escritura política comprometida con sus propias manifestaciones imaginarias para hacer justicia desde la manifestación del amor como sentimiento social y democrático.

Palabras clave:

Afecto, creación, sobrevivencia, poesía testimonial colombiana

Abstract

In this paper I present a brief sample of poems published between 1980 and 2019 that are part of the sensorium of testimonial poetry in Colombia, as a manifestation of the survival and politics of love in the face of war policies and economies that mark the state of exception and permanent violence in the country. I place a political writing committed to its own imaginary manifestations to do justice from the manifestation of love as a social and democratic feeling.

Key words:

Affection, creation, survival, Colombian testimonial poetry

¹ Candidata a Doctora en Literatura Latinoamericana, Profesora del Programa de Antropología de la Universidad del Magdalena. hoyosguzman@gmail.com

INTRODUCCIÓN

El amor es un afecto, como lo es también el miedo y la huella la violencia que opera en Colombia. La guerra una política de modernización y de estado de excepción desde hace más de un siglo, una economía que se implanta sin fin en la subjetividad y en las herencias de los colombianos, en la forma de entendernos vivos aceptando que somos seres para la muerte, para los asesinatos, desplazamientos y desapariciones, que somos seres en amenaza y en emboscada permanente. Desde allí, se escribe poesía, en medio de las balas, en el *estado sin entrañas* diría Rivera Garza (Rivera Garza, 2015)(2015). No sólo se escribe para denunciar el poder de la guerra sobre los cuerpos sino también para amarlos, recordarlos, darles vida a pesar de la exhibición de lenguaje amenazante que parece el de los medios de comunicación y el de la era digital de una sociedad en violencia permanente y ritual, en el ciclo y la simulación de la paz. A pesar de los saturados reflectores que han naturalizado y espectacularizado la violencia.

DESARROLLO

La poesía de la sobrevivencia, que tiene una voz testimonial de los afectos, se escribe desde el amor aspiracional a la vida y al *Estado social de derechos* promulgado por la Asamblea Nacional Constituyente en 1991, por eso es importante para la justicia. En la movilización afectos, los poemas amorosos resultan ser los más políticos puesto que son manifestaciones colectivas de amor y formas de humanización, de interpelación por la democracia, de memoria activa de los cuerpos ausentes. Los escritores de esta poesía hacen suyos los discursos y acciones rituales de la guerra en Colombia para transformarlos, para liberar la tristeza social, mantener vigente la vida, reorganizarla y testimoniar la condición del sobreviviente, sacar a los cuerpos sufrientes del dolor y poner en común las palabras que borra la guerra, el lenguaje que falta y los afectos que vinculan a quienes han padecido el trauma del conflicto, a quienes sobrevivimos y pensamos la vida después y en medio de la violencia en Colombia.

Dice Baruch Spinoza (Spinoza, 2005), que *el amor es una alegría por una causa externa*. En su definición entonces considera un afecto que alegra, ¿cómo puede pensarse en alegría en medio de la guerra? La poesía testimonial colombiana tiene una imaginación amante que se enfrenta ante el nihilismo y la destrucción de una violencia que no cesa. El amor, como manifestación afectiva,

tiene muchos matices en los poemas que selecciono, va desde la idea de amor como pulsión erótica que reafirma y corporiza la vida para contrarrestar la política de muerte que la realidad sociohistórica impone, hasta el amor que se expresa mediante la rabia y la indignación, la manifestación del duelo por la pérdida de familiares, la amistad que recuerda, la condolencia y la empatía de quienes sienten en común la suma de tantos muertos, las heridas colectivas de un *pueblo que falta* como entiende Deleuze y Guattari (1996) que opera la literatura para la salud.

De este modo, el amor es importante para la justicia, porque como nos lo dice Martha Nussbaum (2014), democratiza el sentimiento, interpela la aspiración de que la guerra por fin cese, el deseo amoroso es el del pueblo vivo y en paz, el de la sutura de la tristeza social, el reclamo de los valores de toda sociedad democrática: igualdad, bienestar, justicia. La poesía se enfrenta a una realidad de estado de excepción permanente. Es desde el amor donde el *pathos* deviene pasión en el sentido de emergencia de la escritura, es decir la enfermedad de la guerra se vuelve motivo de escritura. Este tipo de pasión entendida desde Bordelois (2006) como *un afecto que motiva la fuerza vital*, consideramos lo ejerce el escritor comprometido, y se hace visible en esta selección.

Así el amor, no resulta raro, sino un motivo y una manifestación de una escritura de los restos que ha dejado la guerra en la subjetividad de los colombianos, de la imaginación amante que persiste para sobrevivir en el cotidiano de llevar la herencia de la violencia. Los poetas que escriben sobre el amor, a pesar de la guerra, en medio de la guerra, escriben ejerciendo una política empática de la escritura, un *sensorium* o *reparto de lo sensible* (Rancière, 2005) que agencia unas formas colectivas alternativas frente a los discursos hegemónicos del odio y el patriotismo que unifica y acompaña a los totalitarismos. Es el amor pues, el afecto que generan estos poemas, el que define y trasciende o busca movilizar, hacer sensible a quien lee. Es el amor por la patria entendida como pueblo que ha sufrido el horror, en su sentido más aspiracional del *Estado social de derechos* (Constitución política de Colombia 1991), el que reclama esta poesía política.

Presento a continuación algunos de los poemas de amor que cumplen con esta condición política donde la pasión aspira a conmover al lector y volver la guerra sobre el país un lugar para amar, una alegría de los cuerpos amantes luego de transformar lo doloroso en pasión por la vida. Los primeros dos poemas corresponden a Julio Daniel Chaparro (Chaparro, 2012) y Tirso Vélez (Vélez, 2018), ambos poetas asesinados durante la época más cruenta del conflicto armado en Colombia, con libros publicados como gesto memorial de sus familiares y amigos.

Seguidamente leeremos poemas de Anabel Torres con su libro *Poemas de la guerra* (Torres, 2000), Camila Charry Noriega quien escribió el poemario *El sol y la carne* (Charry Noriega, 2015) y Fabiola Acosta con su libro *Al otro lado de la guerra* (Acosta, 2014); mujeres poetas que escriben desde la empatía que decide mirar lo que nadie quiere ver y denunciarlo en el poema, también incluimos en la lectura los poemas del libro *Desplazados del Paraíso* (Flórez, 2003) de Flórez y del libro *Regresemos a que nos maten amor* (Ariza Navarro, 2008) de Adolfo Ariza Navarro quienes manifiestan la experiencia amorosa en medio del desplazamiento forzado e incluimos algunos poemas del libro *Carta de las mujeres de este país* (Yezzed, 2019) de Fredy Yezzed para manifestar la condolencia acerca de los crímenes de desaparición forzada que enfrentan muchas mujeres colombianas que aún buscan a sus hijos, esposos, hermanos, todos amados desde la poesía. Esta breve selección que pongo aquí a consideración de los lectores como poemas amorosos frente a la guerra, hace parte de mi tesis doctoral que estudia la Poesía testimonial en Colombia publicada entre 1980 y 2019 y que tiene como registro la estética de la sobrevivencia.

La selección y lectura en común de estos poemas tiene una correspondencia de la emoción social pública que se manifiesta en el discurso de la poesía, como una manera de responderle a los actos bélicos del contexto colombiano, en distintas épocas y desde miradas estéticas disímiles que ya no se nombran como generaciones o colectivos literarios como a lo largo del siglo XX en Colombia, lo cual argumentan Cadavid, Torres y Robledo (2012) o como durante las vanguardias europeas y latinoamericanas, pero que fragmentariamente conforman una constelación poética que ejerce una operación cultural de emergencia, un movimiento político desde la poesía. La vuelta al lenguaje y los afectos es entonces una respuesta de sobrevivencia ante la realidad en amenaza y destrucción que se vive en el país.

Pareja

voy a vivir contigo y contra ti

Jorge Gaitán Durán

pedazo a luz de sobrevida

cuerpo encontrado para encontrar mi cuerpo

mujer reverdecida desde el labio con un pétalo

construida con las palpitaciones de las aguas

voy a vivir contigo y contra ti.

contra ti

alfiler oscuro de mis ojos

rasgo de mi cara en otra cara

elemento mío de varón, pecho de hierba maltratada

y temblor y frío y esperanza

y todo mi silencio para soportar la muerte

como un árbol.

contigo y contra ti y contra dios

viviendo escasamente

en cada paso adolescentes puros

recomenzando a morir y nada más:

sólo los hijos

Julio Daniel Chaparro, De nuevo soy agosto y otros poemas (2012)

Carta a la vida

Ojalá pudiera

poner en mirada la distancia

y dispararle al tiempo que estaré sin abrazarte

Ojalá regresen tiempos nuevos

con los vientos

y los niños vuelvan a izar sus cometas en agosto
que regresen las lluvias
y la milpa nos regale algún amanecer
con granos de oro
que las niñas al primer contacto del amor
no se vengan en lágrimas
Ojalá pudiera entenderte vida
cuando les hablas de los enemigos:
que son amigos vestidos de contrarios
pétalos disfrazados de puñales
actores del cósmico teatro
y parte de abrazo luminoso

si me dañás te hieres te daño
y me lastimo
Ayer cuando tu tren se deslizó
sobre los rieles de la lluvia
me emboscaron los muertos
me condujeron por la neblina espesa de su país de sombras
me atacaron a gemidos
y recordé a Vallejo atacado por mendigos
que a gemidos lo embestían

a tientas busqué vida tu vestido de antorcha
y vi a los muertos tan tristes
que desde entonces no sonríó
pues con alguna intención resolví
devolverte la sonrisa torera
que una vez me prestaste
para sacarle un quite a la tristeza.

Tirso Vélez, Poemas reunidos (2018)

Sobreviviente

No tengo respuestas.

Ningún sobreviviente

Las tiene.

Llegamos al hospital

Demasiado adoloridos,

Demasiado ambolados

Y rotos

Sin nada más que el amor

Que pueden darnos

Las manos de extraños

Para recibirnos.

Muñecas

Soy de un país

Que en su primer decreto

Mandó asesinar todas las flautas

Y alzar un monumento

Al clarinete

Traído de Europa.

Soy de un país

Que antes

De ser barrido por las aguas, por el viento

Antes de ser –

Fue proclamado con todo rigor

Sobre un trono hecho

Con los huesos

De las muñecas

De niñas chibchas

Anabel Torres, Poemas de la guerra (2000)

Olvido todo

Menos un perro amado,

menos su ternura,

su enfermedad.

Humo la memoria que lo trae de vuelta

que desconoce mis manos

y las horas felices.

Cuando caiga la última palabra

bajo el puente y entre los animales muertos

todos puertos que hemos olvidado,

aun existirá el recuerdo de la juventud

para constatar que se ha dejado la piel ante el templo.

El amor como el más fiero de los mares

nos devolverá a los pies el esqueleto tibio

de lo que la vida reclamó para que la felicidad o el tedio

hicieran de nosotros.

Camila Charry, El sol y la carne (2015)

Las guerras del cuerpo

Enlázate triste en la mitad de la cintura

Devora los fantasmas detenidos en mis piernas

Levanta el aullido inmóvil de los labios

Desciende como un dardo entre la carne

Desata las alas de tu ángel

Vuela minúsculo en este rincón de sábanas

Adelgaza las ansias encogidas en la espalda

Derrama tus ríos de vapor

Estremece tus manos sofocadas

Desata los temblores de mis pies.

Mientras las horas avanzan descalzas, desagarra

las máscaras del cuerpo, entrégame tu olor de bosque solo.

Fabiola Acosta, Al otro lado de la guerra (2014)

Desesperado

Regresemos a que nos maten, amor.

Tomemos lo que nos queda,

lo poco que nos ha dejado esta ciudad.

Atravesemos el puente

y volvamos a que nos maten.

No olvidemos de llevar con nosotros el vaso cervecero,

la jáquima del burro bayo,

el vino de buen corozo;

el hambre, la sed,

las sandalias usadas

y las ganas que no hubo tiempo de gastar.

Dame un abrazo,
enciende la antorcha de luz que hay en mis ojos
y déjame mirar en los tuyos
la ilusión del regreso.
Preguntémosle a alguien que nos devuelva al camino

de nuestros asesinos y nuestros muertos,
alguien que sepa exactamente
el origen de nuestra primera lucha,
nuestro primer desastre.

Alguien que sepa que hemos regresado para que nos maten.
Por fin, estaremos en casa.

Adolfo Ariza Navarro, Regresemos a que nos maten amor (2008)

34

El amor es eterno
mientras dura,
dijo el poeta con sabia hondura;
y siendo nosotros mariposas, arañas
o mosquitos -lo que es leve y fugaz-,
¿cuánto durará esta eternidad

que ya nos desborda y hastía?

44

Ese lugar
que tú mencionabas en tus delirios,
ese país sin nombre del que huiste,
ya no es más testigo
de tus sueños y juegos preteridos.
La lluvia arrasó con todo,
con las huellas, las raíces,

el amor y los caminos.

Ya no hay retorno.

Antonio María Flórez Rodríguez, Desplazados del paraíso (2015)

Carta invadida de rosas

No puedo escribirte líneas delicadas, Sofía, cuando ocurren estas lluvias.

Un muerto me toma el tobillo y me dice: “Asómese”.

Con su voz de hielo quebrándose: “Tengo un secreto”.

Me inclino sobre la hoja en blanco

y el hombre avergonzado extiende sus manos ante mi asombro.

Le brotan rosas de las manos, Sofía, pétalos rojos le hierven con furia volcánica.

Hay belleza y hay fealdad en este fenómeno

y el hombre con su peso enorme se lamenta.

El olor de las flores nos rompe el ánimo a bofetadas.

Tierra enemiga es nuestra tierra, atino a decir, mientras busco gasas y tijeras.

Dime, Sofía, tú que esperas misivas de amor en la mañana:

¿cómo ayudar a un hombre que sangra de tal modo?

Carta que viaja en una balsa río abajo

Cada uno de ustedes, solitos con su amor,

es una balsa quemándose río abajo.

El rostro de las balsas se golpea contra las rocas,

los troncos caídos, los animales devorados.

Cada balsa es un hombre que partió al trabajo,

una mujer pariendo en el agua una estrella,

un niño escondido entre los jazmines.

A Julián, a Luis, a Gloria, sobre la superficie del río les soltamos los dedos.

Boca arriba, boca abajo, con los motores apagados de la felicidad se largan.

Van ausentes bebiéndose el agua de la derrota.

Van tornando a cada instante en el tallo que nace en medio del campo.

Balsas pálidas e hinchadas de sueño.

En su proa viaja una pena, el nacimiento de un becerro,

el olor de un cedro recién cortado.

Un remolino de peces, con su boca dorada, se disputa palabras.

Estas balsas flotando en el campo le cambian el curso a la patria.

Quien bebe de esta agua bebe un amor trunco,

el gesto de un amigo, un universo.

Fredy Yezzed, Carta de las mujeres de este país (2019)

CONCLUSIONES

Existe en estos poemas una manifestación de aspiración de Estado social de derechos desde el afecto amoroso por el país como movilizador de la sensibilidad frente a la violencia vivida por los diferentes conflictos armados en Colombia. El ambiente de época en donde predominan las practicas rurales de la violencia y los momentos de pacificación en Colombia, han creado un tipo de escritura testimonial en donde se busca lenguaje para a través del amor como política manifestar el deseo de una sociedad diferente, hacerle frente y vehículo a las violencias y construir un imaginario afectivo frente a la realidad social que se vislumbra ne amenaza frente a la subjetividad. Estas escrituras políticas se agencias mediante estéticas del testimonio, puesto que a pesar de utilizar figuraciones y búsqueda de lenguajes para contar la realidad, también se anclan en los acontecimientos violentos, buscando con la poesía crear acciones poéticas públicas y movilizar a los lectores a la par que se toma posición frente a la guerra y se desarrollan poéticas escriturales comprometidas con la sensibilidad amorosa como dinámica democrática de justicia y memoria desde el testimonio y la hibridez de los géneros que cada autor utiliza para la escritura.

BIBLIOGRAFÍA

- Rivera Garza, C. (2015). *Dolerse. Textos de un país herido*. México: Surplus ediciones.
- Spinoza, B. (2005). *Etica demostrada según el orden geométrico*. Madrid: Editorial Trotta.
- Deleuze, G. y. (1996). *Crítica y clínica*. . Barcelona: Anagrama.
- Nussbaum, M. (2014). *Emociones políticas ¿Por qué el amor es importante para la justicia?* Barcelona: Paidós.
- Bordelois, I. (2006). *Etimología de las pasiones*. . Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Rancière, J. (2005). *Sobre políticas estéticas*. . Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Chaparro, J. D. (2012). *De nuevo soy agosto y otros poemas*. . Bogotá: El Zahir Editorial.
- Vélez, T. (2018). *Poemas perseguidos, ciudad de sombras*. . Bogotá: Épica ediciones.
- Torres, A. (2000). *Poemas de la guerra*. . Barcelona: Árbol de papel.
- Cahrry Noriega, C. (2015). *El sol y la carne*. Madrid: Ediciones Torremozas.
- Acosta, F. (2014). *Al otro lado de la guerra*. Ibagué: Caza de libros.
- Flórez, A. M. (2003). *Desplazados del paraíso*. . Bogotá: IDARTES.
- Ariza Navarro, A. (2008). *Regresemos a que nos maten amor*. . Santa Marta: Secretaría de cultura de Santa Marta, D.T.C.H.
- Yezzed, F. (2019). *Carta de las mujeres de este país*. . Buenos Aires: Abisinia Editorial, Editorial Escarabajo Ltda y Nueva York Poetry Press LLC.
- Cadavid, J. T. (2012). ««Poesía colombiana, 1990-2012.» . *Revista.» Revista co-herencia, volumen 9 No 17* , 131-153.